

LA RELACION ENTRE LAS CRISIS ECONOMICAS Y LAS GUERRAS-SEGUNDA PARTE-EN EL EGIPTO FARAÓNICO

Economía

2 de mayo del 2012

Susana Noemí Tomasi

INTRODUCCIÓN

Continuando con la investigación respecto a que las guerras surgen a partir de una crisis económica previa o en curso, de la que ellas derivan, vamos a analizar los episodios ocurridos en la época anterior al nacimiento de Cristo, en distintas regiones de la tierra conocida hasta ese momento y donde quedaron registrados dichos acontecimientos, comenzaremos por el Egipto Faraónico.

En (1) se indica que entre las principales características históricas que marcan la edad antigua se encuentran las siguientes:

- Surgimiento y desarrollo de la vida urbana
- Poderes políticos centralizados en manos de reyes
- Sociedades marcadas por la estratificación social
- Desarrollo de las religiones organizadas (en su mayoría politeístas)
- **Militarismo y ocurrencias de continuas guerras entre pueblos.**
- Desarrollo y fortalecimiento del comercio
- Desarrollo del sistema de cobranza de impuestos y obligaciones sociales.
- Creación de sistemas jurídicos (Leyes)
- Desarrollo cultural y artístico.

Había un marcado militarismo entre los pueblos antiguos y ocurrían guerras entre los mismos, porque la economía de dichos pueblos que era primaria y dependía de los cultivos propios de las distintas zonas, fluctuaba, según el clima de cada región, y la dominación del mandatario de turno. Por lo tanto, la dependiente población, se encontraba repentinamente hambreada, y con pocos recursos y comenzaban las revueltas internas o se producían las guerras contra los países vecinos en la necesidad de búsqueda de recursos.

Expresa Isaac Asimov (2), "... Cuando el hombre aprendió a criar animales y a cultivar plantas, fue capaz de producir alimentos en grandes cantidades, mucho mayores que las que obtenía antes con la caza y la recolección. Encerrando a los animales y cercando los campos cultivados, los pastores y agricultores evitaban que los animales silvestres o las demás comunidades humanas se apropiasen de ellos. El abastecimiento de alimentos aumentó y se hizo más seguro, esto fue especialmente cierto en el caso de la agricultura, ya que las plantas resultaron más fáciles de cuidar y obtener (una vez adquirida la suficiente habilidad) que los animales. Debido a que un acre de tierra cultivada podía alimentar a mayor número de personas que un acre de bosque, se dio un aumento de la población realmente «explosivo», allí donde penetró la cultura neolítica.

Asimismo, si el hombre cazador (y, hasta cierto punto, el pastor) necesitaba trasladarse continuamente, el agricultor se vio obligado a sedentarizarse. Era necesario permanecer junto a las tierras donde crecía el grano. Era necesario, además, vivir en comunidad, para protección mutua contra los ataques de los pueblos cazadores y pastores (que no cultivaban cereales, pero que no veían obstáculo alguno en arrebatárselos a los que sí los cultivaban), y construir aldeas: las primeras «ciudades».

Debido a que el hombre se veía forzado a convivir con el prójimo en las aldeas, la independencia de la banda cazadora pronto fue cosa del pasado. Los aldeanos desarrollaron métodos de cooperación con el fin de construir edificios, de organizar la defensa y de cultivar la tierra. En pocas palabras, crearon lo que se ha llamado la civilización (derivada de la palabra latina para «ciudad»)...".

Y ésta es la historia de la humanidad, que lamentablemente para todos los que habitamos el planeta, nunca ha cambiado, el país más fuerte y los hombres más poderosos, y sin

escrúpulos, se ha apropiado de los recursos de los países y de las personas más débiles, y la población más rica de cada país ha crecido más a costa de los más pobres, aún en los momentos actuales.

Lo que ocurre es que los recursos que se dedican a la militarización y guerras son cada vez mayores, y las guerras cada vez más sofisticadas, abarcando millones de personas.

Sería hora de que aprendamos a convivir en paz entre todos los hombres.

EL EGIPTO FARAÓNICO:

Continuando con lo descrito en la Primera parte, tomando los datos que indican distintos autores, (3) podemos exponer que Pepi II murió en 2182 a. C, y en menos de dos años Egipto se desintegró, ya que ningún rey fue capaz de someter a la pendenciera nobleza.

La VI Dinastía, y con ella el Imperio Antiguo, llegó a su fin, tras casi cinco siglos todas las ventajas de la unificación se habían perdido en Egipto, que se hundió en la anarquía más espantosa.

Hacia los fines del Reino Antiguo el poder de los faraones decayó y el país fue víctima de la revolución social y de la guerra civil.

En el papiro Leyden 344 que ha sobrevivido hasta nuestros tiempos, se encuentran **Las Lamentaciones de Ipuwer**, su autor, quien se aflige por las catástrofes ocurridas en el país por motivo de carecer de grano, carbón vegetal, azurina, de la falta de trabajo y de la situación caótica general.

El lamento de Ipuwer, parece el lamento de los ciudadanos griegos, españoles, portugueses, etc., o de los argentinos en el 2001, debido al descontrol de sus gobernantes, es que nada ha cambiado.

Luego siguió un siglo de confusión, una «Edad Oscura» de guerra civil, inquietud y pretendientes en lucha por el trono, se ubica éste período de crisis internas extremas, del 2300 al 2050 a.C., dependiendo de los autores de que se trate, con constituciones de estados feudales, y decadencia extrema del poder central, para el mismo período se sitúa en la Mesopotamia la Tercera dinastía Ur.

No se conoce prácticamente ningún detalle de la historia de los diversos fragmentos de Egipto en este período. Sus insignificantes gobernantes precisaban de todas sus fuerzas para sobrevivir, y no les quedaba energía para preocuparse de monumentos e inscripciones.

Hacia el 2200 a. C. se establece en Creta el Minoico medio.

En el año 2132 a. C, hacia mediados de este siglo oscuro, llegó al poder en Tebas una estirpe de gobernantes capaces, que pusieron bajo su control sectores cada vez mayores del Alto Egipto, Daumas los incluye en la XI Dinastía, con el gobernante Antef I en sus inicios.

Durante ocho años éstos lucharon contra los monarcas de heracleopolitanos y, finalmente, hacia el 2052 a. C. el quinto rey de la dinastía, Mentuhotep II, completó la conquista.

Finalmente lograron imponerse los príncipes de Tebas que volvieron a unir el país, dando origen al llamado Reino Medio (2050 a 1750 a. C.)

Una vez más, ciento treinta años después de la muerte de Pepi II, Egipto se halló bajo el control de un único monarca. Puede decirse que el período del «Imperio Medio» había comenzado.

Se sincroniza en el mismo período en Mesopotamia el surgimiento del antiguo reino de Asiria y la primera dinastía Babilónica, aparecen en Anatolia los indoeuropeos y los hititas en particular, y los gobernantes egipcios comienzan a tener estrechas relaciones comerciales con Palestina y Fenicia (Biblos).

El imperio medio en Egipto, abarcó las dinastías XII, XIII, y XIV, ya que la caída del último de los faraones de la dinastía XI, fue a raíz de los disturbios de la población, dado los problemas económicos y políticos en que se encontraban.

Fue a partir del faraón siguiente, SehetepibreAmenemes I (1991-1962 a.C.) primero de la dinastía XII, que se abre un período de calma y prosperidad, pero posteriormente al inicio de la XIII dinastía, que se funda a partir del faraón Sebekhotep, al que denominan usurpador, distintos faraones se suceden sin orden ni control, pero contrariamente se mantiene Egipto unido, a pesar de la enorme presión de los pueblos asiáticos, los hicsos, que significa jefes de los países extranjeros, tras cruentas luchas toman el poder.

En ocasiones cuando se producían crisis político -económicas el poder real decaía y la administración era incapaz de hacer frente al caos, al hambre y al desempleo.

Tal como ocurrió con la liberación de Irak, en la actualidad, lo que se buscaba era el control del petróleo, y no la liberación del pueblo iraquí, hecho éste que no ocurrió, en el caso de Egipto y sus vecinos lo que se buscaba era el control de los alimentos, el oro, y demás riquezas.

De 1971 al 1928 a. C., gobernó Senusret I, quien es conocido por su nombre griego de, Sesostris I, quien dirigió hacia el exterior las energías del Imperio Medio y se convirtió en el primer rey egipcio que realizó importantes conquistas en el extranjero, expandiéndose hacia el sur, las tierras centradas alrededor del curso del río Nilo, aguas arriba a partir de la Primera Catarata.

Los reyes egipcios habían tenido relaciones comerciales con estas tierras desde los tiempos de Sneferu, siete siglos antes, pero indiscutiblemente este comercio había sufrido interferencias periódicas por parte de las tribus hostiles.

Sneferu había efectuado incursiones hacia el sur para proteger el comercio y lo mismo había hecho Pepi II, de la Sexta Dinastía.

Sesostris entendió que con una conquista a gran escala del territorio, conocido con el nombre de Kush y colocándolo bajo un completo control egipcio, el comercio podría facilitarse y con ello aumentar el bienestar y la prosperidad de Egipto, ya que la región era rica en materias primas, sobre todo oro, que los egipcios ambicionaban y obtuvieron, por supuesto, siempre estuvo la economía primando cualquier otro motivo para el inicio de una guerra.

La decisión de Sesostri hizo que las regiones al sur de Egipto conociesen el momento histórico más brillante de que habían gozado hasta ese momento.

Hacia el 1700 a. C., nuevamente declinó el poder central y Egipto, presa del desorden interno, cayó bajo el dominio de los belicosos hicsos que gobernaron durante unos cien años y que enseñaron a los egipcios el arte de la guerra con caballos y carros de guerra.

Podemos entender que Egipto se consolidó, gracias a la riqueza del Nilo, que brindaba a su población lo que necesitaba para su subsistencia, ahora bien, se sabe que las tribus nómades que habitaban en el desierto intentaron conquistarlo, justamente por sus riquezas, pero fueron disuadidos de esto en varias oportunidades, no así los hicsos, que sí lograron capturarla.

Podemos sincronizar para el año 1800 a.C., la dinastía XIII en Egipto a cargo del faraón Sebekhotep, a Abraham para el judaísmo y Hammurabi en Babilonia, (1792 – 1750), en la cual se estableció una jurisprudencia escrita, se desarrolló el arte, y se construyeron palacios gigantescos, y hacia el año 1700 a.C., el inicio del imperio antiguo hitita.

En (2), se indica que: *“Coincidiendo con la época en que estaba llegando al poder el Imperio Medio Egipcio, un grupo de nómadas llamados amorritas se establecieron en la región del Tigris-Eufrates. Convirtieron en capital a una ciudad (entonces sin importancia), sobre el río Eufrates, llamada Bab-ilu («la puerta de Dios»). Para los griegos el nombre de la ciudad se transformó en Babilonia y es por este nombre por el que mejor la conocemos. Babilonia llegó a ser una gran ciudad bajo los amorritas y siguió*

siéndolo quince siglos más tarde. Por esta razón solemos referirnos, cuando hablamos de historia antigua, a la región del Tigris-Eufrates con el nombre de Babilonia.

Hacia el 1800 a. C., el rey babilonio Hammurabi gobernaba sobre un imperio casi tan extenso como el de Sargón. Sin embargo, en esta época, el Imperio Medio egipcio estaba en ascenso, y una vez más, los asiáticos, que atravesaban un período de poder, no intentaron cruzar sus espadas con Egipto, ni siquiera impedir que este país lanzase sus tentáculos hacia el sur de Siria”.

En 1745 a. C. se establece la XIV Dinastía casi contemporánea de la XIII, con Nefer-Hotep quien reconstituye la unidad, sobre todo en el Delta. Restablece el protectorado de Biblos (Líbano).

Los hicsos (pueblos cananeos y amonitas), entran en guerra con Egipto y la invaden por estar presionados por las migraciones hititas y de los Cassitas, (cuyo reino se encontraba en la Mesopotamia), desde el Asia Central, (ellos son los que introducen el uso del carro y el caballo), en Asia Central las poblaciones de tipo indoeuropeo avanzan hacia India y Persia, y los nubios dada la invasión de Egipto por parte de los hicsos, destruyeron los fuertes y liberaron el país.

Hubo dos dinastía de faraones hicsos, que reinaron simultáneamente en Egipto, Khyan y Apopi, mientras en Tebas los príncipes egipcios son vasallos de los hicsos, pero a partir de Seqenenré Tao y Seqenenré Taquer, nomarcas de Tebas, hacia el año 1600 a. C., Egipto recupera su independencia y se convierte en imperio: Los príncipes de Tebas lograron expulsar finalmente a los hicsos y volvieron a unificar el país.

Durante el período del Reino o Imperio Nuevo (1580 a 525 a.C.), gobernaron faraones que fueron grandes guerreros , como por ejemplo, Ahmosis I, el que recorrió y tomó Palestina, y Chahuren, reconquistó y pacificó Nubia.

Cronológicamente, Grecia se encontraba en el período Micénico antiguo y surgía el nuevo Imperio Hitita.

Hacia 1500 a.C., el faraón Tutmosis III, reanuda la política de conquista, ya que durante su reinado Egipto alcanza su máxima extensión territorial, abarcando toda Palestina, Siria hasta el Eúfrates y Nubia.

Tutmosis III, valiéndose de la guerra y de la diplomacia, creó un gran imperio que se extendió desde la 3a catarata en Nubia hasta Mesopotamia, y la finalidad de éstas guerras fueron el botín de guerra y un extenso comercio los que enriquecieron a Egipto.

En (4) se indica que *“La política exterior será uno de los puntales de este reinado, rompiendo con la inactividad militar de su antecesora. Las fronteras en la zona sur del país se amplían hasta las cercanías de la cuarta catarata, hasta la ciudad de Napata. En Asia, Tutmosis se encontró con una sólida alianza anti-egipcia liderada por Mitanni. El faraón organizó una expedición para atacar a los aliados, tomando Megiddo. Dieciséis campañas seguirán a esta primera, siendo sólo cinco de carácter estrictamente militar. Su objetivo era alcanzar la frontera del Éufrates y acabar con el poder de los mitanios. Tutmosis acabará venciendo en esta larga lucha tras conquistar Retenu, el país de Djahi, Qadesh y la costa fenicia. Curiosamente, aunque no realizara ninguna campaña militar, Tutmosis vivía durante una temporada al año en Asia con el fin de vigilar el cobro de impuestos y evitar conatos de revuelta. Los países limítrofes - Babilonia, Assur, Kheta, Chipre o Mitanni - empezaron a enviar tributos al rey de Egipto reconociendo su poder, intentando evitar campañas de ataque. Pero parece que Tutmosis sólo deseaba consolidar la frontera del Eufates y sofocar las continuas revueltas que se producían en este territorio.*

Tras un glorioso reinado de 54 años, Tutmosis III, casado con MerireHatshepsut, fallecía dejando la Doble Corona a su hijo Amenofis II”.

Durante el período de Amenofis II, quien realiza una alianza con los mitanos, Creta es ocupada por los micenios, y posteriormente su sucesor Tutmosis IV se casa con una princesa mitana y obtiene la paz, hay gran prosperidad en ese período y el del faraón posterior, por lo cual se apacigua el país.

Hacia el 1380, luego de un período de 80 años de tranquilidad, comienzan las revueltas internas y se disgrega el imperio colonial con el faraón Amenofis IV (Akenaton),

Hacia el año 1100 a.C. Egipto se vio sacudido nuevamente por violentas conmociones internas, debido a que se había desgastado considerablemente el país, y se hallaba al borde de la pobreza, que finalmente hicieron caer al mismo bajo la dominación extranjera, esto ocurrió hacia el final de la dinastía XIX, con Tausert y Seti II, quienes por poco tiempo reinaron, por lo cual Iarsú, sirio se hace con el poder.

En el Papiro Harris I, o Gran Papiro Harris, se expone que se vivían años vacíos y que quien había provocado tal situación era un sirio de nombre Iarsu, que sería finalmente derrocado por Sethnajt, quien restaura la monarquía, lleva adelante guerras contra los libios, los pueblos del mar, y efectúa campañas en Asia, durante éste período se desmorona el Imperio Hitita.

Posteriormente asumen como faraones Ramsés III y IV, quienes dado los graves problemas económicos deben luchar contra las huelgas de la población trabajadora, y las invasiones dorias.

Jaime Molina Vidal (5) indica que “... *La cuestión de los dorios hay que encuadrarla en un contexto general de migraciones, conflictos sociales y movimientos de pueblos que afectan en esta época no sólo a Grecia, sino al conjunto de regiones del Mediterráneo oriental, asimilables a los llamados «Movimientos de los Pueblos del Mar». Desde 1250 a.C. las fuentes escritas y materiales hacen referencia a movimientos de poblaciones (los Ahhiyawa mencionados por los hititas o los piratas y mercenarios griegos que llegan a Egipto, por ejemplo) que parecen impulsados por un «efecto dominó» en el que unas poblaciones empujan y desplazan a otras. Estas convulsiones poblacionales parecen ser un factor importante, aunque no el único, para explicar una serie de fenómenos constatados de forma contemporánea en distintas partes del Mediterráneo oriental: caída del imperio hitita (Hattusa 1200 a.C.), del mundo micénico (1200 a.C.) y Ugarit (1180 a.C.); las invasiones en Egipto (desde 1220 a.C.), o la presión greco-filistea en Siria y Palestina, con*

la consiguiente aparición de nuevos estados (arameos, neohititas, fenicios, estados neobabilónicos, hebreos desplazados desde Egipto)...”

A partir de la dinastía XXI, alrededor del año 1000 a. C., ocurre el fraccionamiento del poder, la anarquía y dinastías paralelas, se divide en Reyes del Norte (Tanis) y de Tebas.

En (2) se menciona que, “...Egipto era en este momento más débil que nunca pues estaba dividido, y la labor que Menes había llevado a cabo dos mil años antes parecía de nuevo destruida.

Lo único que se conoce con certeza acerca del Egipto de la Dinastía XXI es una aislada mención bíblica que, en sí misma, subraya el estado de deterioro en que había caído la poderosa tierra de Tutmosis III y de Ramsés II.

Durante la época de la Dinastía XXI finaliza la contienda en Siria. Los israelitas habían hallado a su líder en el guerrero judío David, y bajo su mando, los filisteos habían sido completamente derrotados, y sometidas las pequeñas naciones circundantes. Este fue uno de esos raros momentos en la historia en que las dos civilizaciones del Nilo y de la región del Tigris-Eufrates estaban atravesando un período de debilidad, dando la oportunidad al rey David de fundar un imperio israelita que llegaría a alcanzar desde la península del Sinaí hasta el curso superior del río Eufrates, abarcando virtualmente toda la orilla oriental del Mediterráneo. Incluso las ciudades costeras cananeas (es decir, fenicias), aun manteniendo su independencia, fueron aliados subordinados de David y de su hijo Salomón.

Bajo los reinados de David y de Salomón Israel fue más fuerte que la parte de Egipto gobernada por los monarcas de la Dinastía XXI. Egipto llegó a considerarse afortunado al aliarse con Israel, y el faraón cedió a una de sus hijas para el harén de Salomón (1 Reyes 3:1). El nombre del faraón no aparece en la Biblia, pero Salomón reinó entre el 973 y el 933 a. C, lo que coincide casi exactamente con los años del reinado de Psusennes II, el último rey de la dinastía egipcia...”

A partir del 930 a. C., asumió como faraón un militar libio, con el nombre de Sheshonk I, primer monarca de la Dinastía XXII, la que se denominó la Dinastía Libia, quien

nuevamente unificó Egipto, pero no aceptó la alianza con Israel y por medio de intrigas, dado el descontento de la población, con agitaciones y revueltas debido a las dificultades económicas, intentó que la misma población se sublevara, lo que efectivamente hizo, el intento fracasó en un primer momento pero a la muerte de Salomón, en el año 933 a. C., la rebelión logró triunfar, desmoronándose para siempre el breve imperio de David y de Salomón, aunque una parte del territorio, el más extenso y rico, conservó el nombre de Israel y fue gobernada por reyes que no descendían de David. En el sur estaba el pequeño reino de Judá, centrado alrededor de Jerusalén, donde la dinastía de David retendría el poder durante más de tres siglos.

Como ocurrió siempre, revueltas internas o guerras externas ocurren cuando las crisis económicas en tiempos pasados o actuales llevan a la población a sublevarse en contra de los gobernantes, o a éstos a impulsar operaciones ofensivas contra pueblos vecinos, a fin de tapar dichos problemas.

Cuando Sheshonk ocupó Tebas, un grupo de sacerdotes de Amón se refugió en Napata, (Nubia), donde se consideraron como gobernantes de Egipto en el exilio, e incitaron a los príncipes nubios a invadir Egipto y restaurar al clero leal en el poder.

Posteriormente, del 900 al 750 a. C., los faraones reinantes, gobiernan el país, en medio de una gran anarquía lo que implica que el monarca nubio Kashta conquiste Tebas sin resistencia y surja la XXIII dinastía, denominada Etíope, en el mismo período ocurre la fundación de Roma, y en Asiria surge Sargón II, quien primero invade Israel y Siria y luego intenta conquistar Egipto, el que es conquistado en 677 a. C., por Asurbanipal, el que saquea Tebas, los nubios vuelven a su región.

En (2), se indica que: “...*Egipto sabía que tenía pocas oportunidades de resistir frontalmente a los terribles ejércitos acorazados asirios. El faraón nubio Shabaka trató, en cambio, de infundir un espíritu de resistencia en sirios, israelitas, judeos y fenicios. Sus emisarios desparramaron dinero y palabras melifluas por doquier, y trataron de hacer lo posible para suscitar desórdenes detrás de las líneas asirias. Egipto estaba acumulando*

cuidadosamente sus propias fuerzas y esperaba que, de algún modo, Asiría corriese hacia el desastre, o se encontrase demasiado ocupada con una u otra cosa como para tener tiempo para Egipto.

Finalmente, cuando el ejército asirio se encontraba asediando Jerusalén, Shabaka estimó que había llegado la hora de combatir y envió a su sobrino Taharka contra Senaquerib. Los egipcios fueron derrotados, pero la batalla fue dura, y Senaquerib, con un ejército ya muy debilitado, y ante las noticias de rebeliones en su imperio, decidió retirarse por algún tiempo, y dejar la lucha para otra ocasión. Egipto pudo salvarse, y también Jerusalén se alegró de ello, pues había obtenido así otro siglo de vida...”

Más adelante analizaremos las posteriores dominaciones por parte de los persas, griegos, los romanos, los árabes, los turcos y los ingleses, a partir de 1922 d.C. Egipto volvió a ser una nación independiente.

REFERENCIAS

- (1) <http://www.historialuniversal.com>
- (2) Isaac Asimov, Historia de los Egipcios, Alianza Editorial, S.A., Ediciones del Prado, 12-1993
- (3) (a) Ricardo Krebs, Breve historia universal, Editorial Universitaria Santiago de Chile 1982, (b) <http://julianmontes.files.wordpress.com/2010/07/breve-historia-universal-ricardo-krebs-editado.pdf>., (b) Francois Dumas, La civilización del Egipto faraónico, Editorial Óptima, 11-2000,(c) <http://www.maita.es/upload/viatge/dinastias-de-egipto.pdf>, (d) <http://dinastias.webs.com/del2000al1000ac.htm>
- (4) <http://www.artehistoria.jcyl.es/historia/personajes/3996.htm>
- (5) Jaime Molina Vidal, Introducción histórica, (Universidad de Alicante), http://bib.cervantesvirtual.com/porta/Antigua/grecia_micenico.shtml